

Anexos

textos sobre Pesaj y Yom Kippur

Bernardo Sorj

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

SORJ, B. Anexos: textos sobre Pesaj y Yom Kippur. In: *Judaísmo para todos* [online]. Rio de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais, 2011, pp. 110-116. ISBN: 978-85-7982-056-4. Available from SciELO Books <<http://books.scielo.org>>.



All the contents of this chapter, except where otherwise noted, is licensed under a Creative Commons Attribution-Non Commercial-ShareAlike 3.0 Unported.

Todo o conteúdo deste capítulo, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença Creative Commons Atribuição - Uso Não Comercial - Partilha nos Mesmos Termos 3.0 Não adaptada.

Todo el contenido de este capítulo, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported.

ANEXOS: Textos sobre Pesaj y Yom Kippur

PESAJ

Cada año festejamos Pesaj porque la libertad, para los individuos y para la sociedad, es siempre una travesía, nunca un punto de llegada, y ella sólo es posible porque se alimenta del ejemplo y de las luchas de las generaciones pasadas.

Pesaj es un momento de reflexión sobre lo que nos hace esclavos, permitiendo que la opresión se instale en nuestro interior y en nuestras relaciones. Por esto festejar la libertad exige reflexionar sobre la servidumbre, sobre el Faraón que cada uno lleva dentro de sí mismo.

- El Faraón que sólo se percibe a sí mismo.
- El Faraón que desea que los otros lo obedezcan.
- El Faraón que no acepta que cada persona es diferente.
- El Faraón que juzga antes de comprender.
- El Faraón que divide todo en correcto y equivocado.
- El Faraón que habla para no escuchar.
- El Faraón que teme ideas diferentes de las suyas.
- El Faraón que ríe de los otros sin ser capaz de reír de sí mismo.
- El Faraón que confunde solidez con rigidez.
- El Faraón que critica y no acepta ser criticado

Pesaj nos recuerda que el poder material, económico o político, no debe ser confundido con el poder de ser internamente libre. Porque la libertad no se compra ni se impone, sólo puede ser construida por cada uno y en la convivencia, inspirándose en ejemplos, pero siguiendo caminos que son siempre singulares. Por eso:

- Sólo la libertad nos lleva a valorar preguntas que cuestionan nuestras certezas y a dudar de respuestas que confirman nuestras creencias.
- Sólo la libertad nos permite amar nuestros seres queridos sin querer transformarlos en espejos de nosotros mismos.
- Sólo la libertad nos permite llevar la vida en serio, sin perder el humor.
- Sólo la libertad nos permite aprender nuevas ideas que cuestionan nuestras creencias.

- Sólo la libertad nos permite entender nuestros cambios y los de las personas que nos rodean.
- Sólo la libertad nos enseña que la vida nunca se reduce o puede ser contenida en leyes y conceptos aparentemente rigurosos.
- Sólo la libertad nos da el sentido de la ironía y del humor.
- Sólo la libertad nos permite entender que toda frontera usada para clasificar a los otros es precaria y que nunca debe ser transformada en una forma de descalificar.
- Sólo la libertad permite que la tradición sea una fuente de sabiduría y no una camisa de fuerza.

La afirmación de la libertad es un camino que exige rupturas y distanciamientos de un mundo conocido y aparentemente seguro. Pero nada puede eliminar la angustia ni las incertidumbres. O nos refugiamos en la repetición mecánica y en creencias ciegas que sofocan la curiosidad, huyen de lo desconocido y temen lo que está fuera de nuestro control, o las transformamos en una energía que nos impulsa a descubrimientos y que nos hace crecer, transformando la vida en un proceso de aprendizaje permanente.

Sólo podemos luchar contra la servidumbre si enfrentamos al opresor y al oprimido que cada uno de nosotros cargamos. Porque la esclavitud individual es producida por traumas que nos hacen inseguros y por miedos que nos paralizan y nos transforman en personas rígidas y oprimidas.

- Un oprimido que se esconde de sí mismo procurando ser igual a los demás.
- Un oprimido que transforma, por inseguridad, el amor en posesión.
- Un oprimido que odia lo que no controla y lo que no se ajusta a su voluntad.
- Un oprimido que huye del cambio, en lugar de enriquecerse con él.
- Un oprimido que teme el futuro y el pasaje del tiempo en lugar de vivirlo intensamente.
- Un oprimido que inferioriza a los otros para sentirse superior.
- Un oprimido que se refugia en grupos y comunidades alrededor de las cuales crea murallas que deshumanizan a los que se encuentran afuera.

La libertad personal sólo puede ser plenamente realizada en comunidades que permiten la expresión libre de cada individuo. Debemos, por lo tanto, luchar contra toda forma de opresión política y social. Porque el

autoritarismo se alimenta del odio, estigmatiza a quien discrepa, transforma el opositor en enemigo y a los individuos en miembros de manadas. Recordando siempre que no hay comunidad donde no existe justicia social, pues la pobreza y la opresión generan sufrimiento, exclusión y desesperanza.

Porque aspiramos a ser libres, pero nunca nos desprenderemos totalmente de los deseos de opresión, recordamos las grandezas, no por eso despojadas a veces de debilidades, de nuestros antepasados. A todos ellos, y a todas las personas justas de todos los pueblos y culturas, que hicieron posible el que hoy podamos brindar a la vida y a la libertad:

**Shejyanu, ve'quimanau ve'higuiyanu lazman haze
Que vivimos, que existimos, que llegamos, a este momento.**

Yom Kippur El día en que suspendemos nuestro juicio

Rosh Hashana es la experiencia colectiva del pasaje del tiempo y Yom Kippur es el día que procuramos entender lo que este pasaje significa para cada uno.

Rosh Hashana es sobre nuestro destino, pues el tiempo no para, y Yom Kippur es sobre la libertad, la posibilidad de ejercer nuestra capacidad de no juzgar.

El pasaje del tiempo, a pesar de lo que nos trae de pérdida y sufrimiento, nos abre la posibilidad de aprender cosas nuevas y expandir nuestros sentimientos, esencial para soportar nuestras limitaciones y crear un mundo mejor para nosotros mismos y para los otros.

Somos privilegiados por vivir una situación sin penurias materiales que nos posibilita múltiples formas de enriquecer nuestra percepción del universo: viajando, leyendo, amando, comiendo cosas gustosas, conociendo personas, oyendo música o mirando una obra de arte. Pero todas ellas son extremadamente limitadas si permanecemos cerrados dentro de marcos estrechos de nuestros juicios sobre nosotros mismos y sobre los otros.

Pues quien juzga mal se ve a sí mismo, piensa que posee la verdad y excluye la posibilidad de otras formas de percepción de la realidad.

En la tradición talmúdica, Yom Kippur es el día en que Dios juzga a las personas, pero para judíos humanistas, como dice el significado de la palabra Kippur, es un día de reparación, de reconciliación.

Reparación y reconciliación sólo son posibles si dejamos de juzgar. Yom Kippur es, por lo tanto, el **día en que suspendemos nuestro juicio.**

Pues nada es más opresivo que depender del juicio de otro.

Y nada nos puede producir más sufrimiento que el juicio que realizamos sobre nosotros mismos.

Juzgar sin antes comprender es la forma más grave de ignorancia, pues, al ignorar al otro, quedamos encerrados en nuestro pequeño mundo.

Juzgar sin antes reflexionar es miedo de que otro nos muestre aspectos que nos dejan inseguros en relación a nosotros mismos.

Yom Kippur es el día que recordamos que muchas veces juzgamos no en función de valores de justicia, sino porque nos desagrada que el otro sea diferente a nosotros.

Es el día en que hacer ayuno significa desintoxicarse de nuestros juicios apresurados.

Es el día en que podemos perdonar y perdonarnos porque dejamos de juzgar.

Es el día en que no hay expiación, pues no hay culpa.

Es el día en que no nos dejamos oprimir por la obsesión de dividir entre lo correcto y lo equivocado y procuramos comprender.

Es el día en que dejamos de culpar y culparnos para tener más compasión con nosotros y con los que son diferentes de nosotros.

Es el día en que no nos cerramos en sistemas rígidos que son siempre narcisistas y reconocemos que vivimos en una zona gris, porque nuestros sentimientos son complejos y el ser humano es finito.

Es el día en que aceptamos que no somos omnipotentes y debemos hacer elecciones frágiles entre valores, intereses y afectos conflictivos.

Es el día en que no hay correcto o equivocado, sino la afirmación del deseo de mejorar nuestra vida y la de los otros.

Es el día de comprensión, un día de tiempos mesiánicos.

Rosh Hashana y Yom Kippur Tiempos mesiánicos

Porque Rosh Hashana marca el pasaje del tiempo y Yom Kippur nos interroga sobre el sentido de nuestra vida, recordamos que hay:

1. Tiempo de mirar hacia el futuro y tiempo de recordar nuestro pasado.
2. Tiempo de pensarnos como individuos y tiempo de pensarnos como comunidad.
3. Tiempo de realizar y tiempo de reflexionar.
4. Tiempo de estar solos y tiempo de estar juntos.
5. Tiempo de recordar y tiempo de olvidar.
6. Tiempo de dar y tiempo de recibir.
7. Tiempo de enseñar y tiempo de aprender.
8. Tiempo de vivir y tiempo de morir.
9. Tiempo de hablar y tiempo de callar.
10. Tiempo de creer y tiempo de dudar.
11. Tiempo de sentirse culpable y tiempo de perdonarse.
12. Tiempo de juzgar y tiempo de suspender el juicio.
13. Tiempo de entregarse y tiempo de apartarse.
14. Tiempo de reír y tiempo de llorar.
15. Tiempo de arriesgar y tiempo de ser prudente.
16. Tiempo de trabajar y tiempo de descansar.
17. Tiempo de sembrar y tiempo de cosechar.
18. Tiempo de ser orgulloso y tiempo de ser humilde.
19. Tiempo de estar alegre y tiempo de estar triste.
20. Tiempo de tener ilusiones y tiempo de perderlas.
21. Tiempo de esperar y tiempo de actuar.
22. Tiempo de amar sin ser amado y tiempo de ser amado sin amar.

Y que la sabiduría se encuentra en comprender que el tiempo es siempre uno, en el cual:

1. Nuestro pasado está siempre presente en nuestro futuro.
2. La comunidad debe ser formada por individuos libres y los individuos no olvidan que siempre son parte de comunidades.
3. Quien actúa debe reflexionar y quien reflexiona debe actuar.
4. Los muertos están vivos en nosotros y la vida no puede desconocer la muerte.

5. Se aprende desaprendiendo y se enseña aprendiendo.
6. Paramos de hablar para oír y oímos para entender lo que hablamos.
7. La prudencia no debe eliminar nuestra disposición a arriesgar y el coraje debe ser responsable.
8. Quien recibió ya retribuyó y quien dio ya recibió.
9. Quien siembra cosechó y quien cosecha no deja de sembrar.
10. No podemos ser orgullosos si no somos humildes y somos humildes porque somos orgullosos.
11. Estamos solos cuando estamos juntos y estamos juntos cuando estamos solos.
12. Creemos sin dogmatismo y dudamos sin dejar de luchar por lo que creemos.
13. Lloramos de alegría y reímos para no llorar.
14. No hay culpa sin perdón, ni juicios que no sean cuestionables.

Porque el tiempo nos permite amar y aprender y ambos son el mayor don de la vida, agradecemos:

**Shehejyanu, ve'quimanau ve'higuanu lazman haze
Que vivimos, que existimos, que llegamos a este momento.**